

P. Aylwin: "La borrachera ideológica de los años 60 influyó en el mesianismo democratacristiano..."

◆ Hoy por hoy, dice, somos partidarios de una acción política más realista y pragmática. ◆ En esta entrevista Aylwin define su pensamiento sobre todas las corrientes políticas, sobre el debate, la Iglesia y la "amistad cívica".

El ex senador Patricio Aylwin fue presidente de la Falange y tres veces presidente de la democracia cristiana (y dicen que podría ser su actual dirigente, pero que prefirió darles el paso a los más jóvenes apoyando la candidatura de Claudio Orrego. Después de salvar ciertas diferencias, fue un decidido partidario de Gabriel Valdés).

Lo curioso es que sus orígenes políticos fueron muy distintos a los de la mayoría de los falangistas de su época. En su juventud se alejó de la Iglesia porque "veía al catolicismo muy ligado con el conservantismo y con la defensa de un orden económico social tradicional. Me sentía socialista y participé en la candidatura de Pedro Aguirre Cerda, a través de la sección socialista de la comuna de San Bernardo (donde nació y estudió). Mi gran inquietud fue siempre la justicia, por eso estudié derecho y más tarde entré a la política".

ALMEYDA Y ALTAMIRANO

En la universidad fue independiente de izquierda y tenía un grupo con el cual analizaban "lo divino y lo humano". Entre ellos estaban Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda. A la vez, dos hechos lo marcaron: recuperó la fe y conoció a católicos que compartían sus inquietudes y que le dieron una visión distinta (el padre Alberto Hurtado, Francisco Vives, Javier Lagarrigue).

Hubo un año —dice haciendo recuerdos— en que nos reunimos en Coelemu, en el fundo de Almeyda, para discutir un proyecto común con mis amigos de izquierda. "Al final todos ellos entraron al partido socialista y yo a la Falange. Lo que nos separó finalmente fue una posición filosófica frente a la vida, yo era cristiano y ellos marxistas".

ALLENDE Y EL PC CHILENO

¿Y después, con el tiempo, no fue para usted un problema moral apoyar en el Congreso a un candidato marxista como Salvador Allende?

—Francamente no; sentí que era lo que había que hacer en esas circunstancias, pero es largo de explicar. Sobre ese tema he escrito algo con detenimiento que algún día espero publicar.

—¿Cómo ve ahora el partido comunista en Chile?

—Creo que está vivo, organizado y que su dirección de fuera del país juega a la prolongación del actual régimen con la mira a que esto se polarice y ellos sean los herederos. No les interesa una pronta salida democrática porque saben que en este momento no son solución. En cambio, si las cosas se prolongan tal como están y esto se va endureciendo o termina en forma violenta, sus posibilidades son mucho mayores.

Ante la experiencia comunista mundial, Aylwin piensa que se sigue demostrando que son totalitarios y maquiavélicos (el fin justifica los medios). El eurocomunismo no le inspira confianza, aunque dice que no afirmaría que todos sus integrantes quieren una sociedad totalitaria. "Me quedo por ahora con Santo Tomás: ver para creer".

—¿Sabiéndolos totalitarios les permitiría organizarse en Chile?

—Sí. Tengo gran desconfianza del partido comunista chileno, creo que es marxista-leninista y totalitario, pero sigo pensando que las creencias no se pueden excluir y no soy partidario de la clandestinidad como parte del sistema político. Si objetivamente aceptan las reglas del juego, yo los acepto; si las trasgreden, los controlo. Pero no excluiría a nadie de la convivencia.

LA DERECHA

—La socialdemocracia europea intenta ocupar el centro político, ¿ve posible un proyecto común con la democracia cristiana o uno excluye al otro?

—En América latina veo esa posibilidad como la gran alternativa.

—¿Por qué ustedes en general tienden a los pro-

yectos políticos con sectores de izquierda y no con partidos que tienen su mismo origen cristiano como los de derecha?

—Yo no excluyo la posibilidad de un proyecto común que vaya desde la derecha a la izquierda pasando por la democracia cristiana. Más aún, creo que la reconstitución de la democracia lo exige por un tiempo determinado. El problema es que en la vida puedo tener más afinidad religiosa con un hombre de derecha, pero mi sensibilidad frente a los problemas que ocurren en el mundo suele estar más cerca del hombre de izquierda.

LA IGLESIA

—¿A usted lo interpreta el trabajo que hace la Iglesia a través de la vicaría obrera, campesina, etc.?

—Me interpreta. Puede que en algunos aspectos me merezcan reparo, pero en general identifico al cristiano con los planteamientos de Puebla (opción preferencial por los pobres) y con las palabras del Papa en su última encíclica sobre el trabajo. Me parecen la consecuencia lógica del evangelio.



Patricio Aylwin: "Mi sensibilidad frente a los problemas suele estar más cerca de los hombres de izquierda".

—Algunos democratacristianos miran con estupor cómo la Iglesia, en algunos sectores, trabaja con marxistas. ¿Ese tipo de acción a usted no le merece dudas?

—Me merece duda, siempre existe un riesgo de instrumentalización. La Iglesia ha solido ser más celosa de su autonomía frente al riesgo de ser instrumentalizada por partidos que se dicen cristianos, que frente a partidos sin ese calificativo, porque teme menos tal instrumentalización. Pero creo que el peligro existe y eso exige de parte de las autoridades eclesásticas ciertas precauciones.

"ESTRATEGIA QUE RECHAZO"

—¿Con qué se siente más identificado, con las editoriales de la revista "Mensaje" o con la revista "Análisis", siendo ambas vinculadas a la Iglesia y colaborando en ellas personas de su corriente y de la izquierda?

—Me siento bastante identificado, por regla general, con las editoriales de "Mensaje". No así con la



Por
María Angélica Bulnes

revista "Análisis", porque suele plantear juicios políticos que van hacia una determinada estrategia en la cual yo no creo.

—¿Cuál estrategia?

—La estrategia de la unidad de todos los opositores, incluidos los comunistas. Yo entiendo que los comunistas deben jugar un papel, pero rechazo categóricamente la posibilidad de una acción conjunta con los sectores democráticos.

—¿Y entre los sectores democráticos ve posible una "amistad cívica" o parece ingenuo pensar que no vivirán cobrándose cuentas del pasado?

—El concepto de amistad cívica fue planteado en mi época por Jacques Maritain en su libro "Humanismo Integral". Esa amistad existió tradicionalmente en la clase política chilena, salvo períodos de excesiva tensión. Hay que hacer lo posible por restablecerla y no se conseguirá si prevalece la lógica de la guerra, donde el que no está conmigo es mi enemigo.

CLUBES POLITICOS

—¿Le parecería interesante que existieran los clubes políticos para abrir el debate?

—Pueden existir clubes, academias o como usted quiera llamarlas, pero sobre el tema del debate he tenido desacuerdos con Jaime Guzmán, por ejemplo. Yo pienso que el diálogo no puede darse en cenáculos, no lo rechazo, pero debe abrirse a toda la comunidad. Además, tal como ya lo hemos dicho, deben darse requisitos previos: término del estado de emergencia y restricción de libertades y un pie de igualdad entre partidarios y discrepantes. Aquí hay un sector privilegiado para expresarse.

—Pero se trataría de que se expresaran todos...

—Cuando se llama a los opositores a dialogar uno nota que están como pretendiendo atraerlos al sistema y llevarlos a aceptar este proyecto histórico. Pero es de la esencia de una oposición presentar un proyecto alternativo e, incluso, antagónico. No creo que deban exigimos reconocer o no reconocer al régimen. Ese es un hecho que está ahí, pero no pueden pedir ningún pronunciamiento que vaya en contra de nuestras convicciones.

DISCREPANCIA CON VICTOR GARCIA

—Victor García declaró que desearía que en una democracia subsistieran reformas de este gobierno, como la previsional, arancelaria laboral. ¿Usted qué piensa?

—Es curioso, pero esas son algunas de las materias en que hay un desacuerdo total entre la posición de Víctor y la mía. Esas reformas, tal como están hechas, son fatales para el país. Mis mayores discrepancias son con la política económica y por eso no acepto que se diga que todos somos culpables de la crisis que vivimos.

—A la democracia cristiana se le ha criticado por tener una especie de espíritu mesiánico y porque se habría sentido poseedora de toda la verdad. ¿Seguirá siendo así?

—No nos sentimos ni nos sentíamos antes depositarios exclusivos de la verdad. Las circunstancias históricas de los años 60, en que el mundo sufrió una borrachera ideológica, influyeron para que se produjera en un momento determinado esa especie de mesianismo demócrata cristiano. Pero advertimos que ese fue uno de nuestros errores básicos. Hoy por hoy, partiendo de principios que creemos verdaderos, somos partidarios de una acción política más realista y más pragmática.